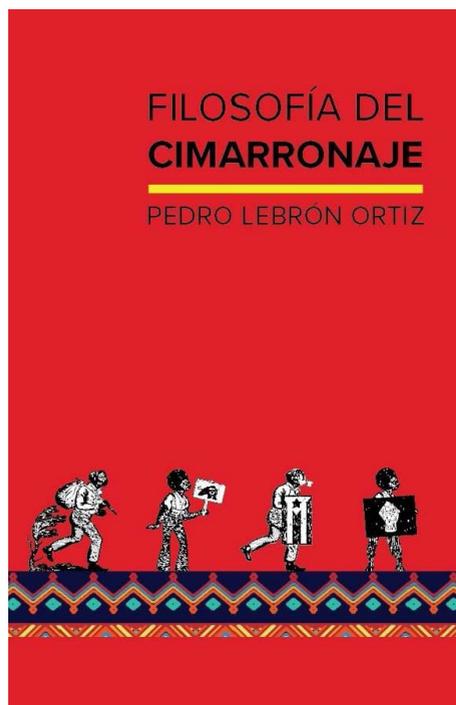


Filosofía y liberación en el Puerto Rico actual

MARTÍN MITIDIERI
(CENTRO DE ESTUDIOS LATINOAMERICANOS –
UNIVERSIDAD NACIONAL DE SAN MARTÍN – ARGENTINA)



Reseña de Lebrón Ortiz, Pedro,
Filosofía del cimarronaje, San
Juan (Puerto Rico), Editora
Educación Emergente,
2020, 193 pp.

Recibido el 23 de mayo de 2023 –
Aceptado el 30 de agosto de 2023.

En su página personal de internet Pedro Lebrón Ortiz se presenta como mecánico, ingeniero, filósofo y fotógrafo amateur. Es también activista y doctor en Estudios Latinoamericanos por la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM). Estas dos vertientes de su trayectoria, y su lugar de origen, Puerto Rico, vertebran los ejes problemáticos de sus reflexiones. Lebrón Ortiz parte de un lugar de enunciación que refiere a la división epistémica entre un norte y un sur global, ubicándose él en el sur. Forma parte –al decir del pensador costarricense Ramón Grosfoguel– de los “*Colonial/racial subjects of empire*”; es decir, aquellos quienes viven en el imperio, mismo con reconocimiento legal, pero que en el imaginario colonial de la metrópolis son objeto de inferiorización y racialización. En su análisis, sus experiencias del “estar-en-el-mundo”, su activismo político y la memoria histórica de sus “ancestros y ancestras”, lo conducen a observar diferencias raciales, salariales, y de género. En este arco de posicionamientos y miradas, inserta la *colonialidad* como fundamento de sus reflexiones. En una primera e inacabada formulación, la propuesta de Lebrón Ortiz articula elementos teóricos propuestos por autores *del Sur Global* para pensar el cimarronaje de una manera propositiva de horizontes alternativos a aquellos que nos tiene diseñados el pensamiento euro-moderno.

El libro fue galardonado con el *First Honorable Mention for the Essay Prize 2021* por PEN Club de Puerto Rico. Está estructurado en una introducción y cuatro capítulos, seguidos de una conclusión. Cuenta con el prólogo de Anayra Santory Jorge, una “Coda” donde el autor reflexiona sobre el cimarronaje y el suicidio –una de sus principales preocupaciones intelectuales y objeto de su segundo libro–, y un epílogo de Nel-

son Maldonado-Torres, con quien colaboró en distintas instancias académicas.

Lebrón Ortiz pretende teorizar sobre la chispa revolucionaria. El cimarronaje constituye aquellas fugas, huidas y liberación de los esclavizados de sus lugares de trabajo para vivir fuera del espacio colonial (en las Américas del siglo XVI al siglo XIX), formando una nueva sociedad. ¿Puede esta experiencia de liberación convertirse en experiencia histórica de los oprimidos/subalternos latinoamericanos para pensar las formas de liberación/emancipación en la actualidad? ¿Cómo se presentan en la actualidad las jerarquías, desigualdades, opresiones y violencias de la época colonial? Y ¿cómo se disponen en la realidad latinoamericana los elementos para llevar a cabo una transformación social y ontológica radical?

Inspirado en Enrique Dussel, Lebrón Ortiz plantea las nociones ontológicas de totalidad y exterioridad para los latinoamericanos. Es decir, y en términos muy simplificados que luego iremos complejizando, el sistema dominante contiene horizontes de lo que es posible y pensable. El mundo "occidental", "colonial", "moderno" constituye una totalidad. Definir si América Latina, o qué de América Latina, es la exterioridad de esa totalidad, es uno de los temas centrales del pensamiento y la filosofía latinoamericana: es, en suma, la pregunta por el propio ser latinoamericano. Lebrón Ortiz adscribe a Enrique Dussel (y a otros, que ya precisaremos), y se propone desde esta gramática pensar la liberación: ¿es posible llevarla a cabo desde dentro de la *totalidad ontológica*? ¿Puede la chispa revolucionaria mantenerse viva, allí donde lo que asoma es aporreado, esterilizado, deglutido por la institucionalidad moderna (colonial, estatal, eurocentrada, etc.)? Si hubiera chispa, ¿dónde está? ¿Hemos de buscarla en una

afirmación desde la *exterioridad ontológica*? ¿Se puede hoy en día afirmarse desde "fuera", desde un estado "de naturaleza" o "pre-social" en términos contractualistas? Esta afirmación, ¿remite en la actualidad a apelar a la memoria histórica o a formas culturales ancestrales (premodernas), o debemos atender a formas culturales resultantes de un proceso de "mixtura", de "fricción interétnica", o de "endogenación", al decir de Arturo Roig? ¿Quiénes encarnan hoy este sujeto?

En torno a estas preocupaciones, nucleares en el pensamiento latinoamericano, se erige este libro, con una propuesta a la vez filosófica y pragmática. En su marco teórico, el pensamiento decolonial le permite establecer una "topología de la euromodernidad" cuya caracterización sirve a diseñar los rasgos que se han de encontrar en las experiencias actuales, colectivas, autogestivas, organizacionales y locales, capaces de entablar una tal osadía liberadora. Pero entremos lentamente en su entramado conceptual, no exento de distinciones, y sutiles precisiones, con la tarea de no orillar en los angulosos meandros de la gramática propia a este libro.

En la introducción Lebrón Ortiz establece la problemática que lo aqueja, la "catástrofe de la euromodernidad". Utiliza el término "euromodernidad" (en adscripción a la existencia de múltiples modernidades de la cual una es la europea, y por europea entiende europea-norteamericana) para referir a la(s) lógica(s) impuestas desde la llegada de los europeos a América. Constituye, para el caso, la totalidad. La catástrofe de esta totalidad es su forma de operar, política y violentamente, jerarquizando cosmovisiones, cuerpos y culturas, y negándoles humanidades. Lebrón Ortiz se interesa en la vigencia actual de la catástrofe, y diseña una articulación teórica que

le servirá para sobrepasarla y afirmarse desde su exterioridad.

Más precisamente, Lebrón Ortiz logra una articulación teórica que le permite, por un lado, comprender las múltiples dimensiones (histórica, ontológica, moral, política) de la problemática. Y, por otro, le permite delinear una “filosofía del cimarronaje” como una propuesta que habilita a pensar las experiencias de huida de la euromodernidad de manera propositiva para la liberación, o bien para reconfigurar los cimientos en que se basa la euromodernidad.

Para realizar estas articulaciones teóricas Lebrón Ortiz da precisiones conceptuales, donde se destaca la presencia de autores latinoamericanos, con énfasis en el pensamiento decolonial. Todas las reflexiones y referencias que despliega están teñidas por las disposiciones conceptuales o en diálogo con Enrique Dussel. Su marco teórico está compuesto por aportes que le permiten dar a la crítica a la euromodernidad un alcance multinivel y global, con autores “clásicos” del Sur Global (el mencionado Enrique Dussel, pero también Aníbal Quijano y Frantz Fanon, entre otros) y otros de actualidad (Agustín Lao-Montes, Celenis Rodríguez Moreno, Edizon León-Castro, etc.). Se lo puede trazar como compuesto por aportes: del feminismo afrodescendiente estadounidense y caribeño; del pensamiento caribeño y antillano; y del grupo modernidad/colonialidad. Hay asimismo una fuerte presencia de autores de las casas de estudios latinoamericanos de las universidades estadounidenses, de las cuales participa.

El primer capítulo se titula “Reflexiones en torno a la esclavitud y el cimarronaje en América”. En él se lleva adelante una revisión de la bibliografía respecto de la historia del cimarronaje en las Américas y

el Caribe. En este sentido, subyacen en su análisis dos líneas de abordaje: una conceptual y una cronológica-casuística.

La conceptual se desliza a lo largo de todo el capítulo, y se observa en una historización que hace de tres conceptos: esclavitud, raza y cimarronaje. Subraya la particularidad que toman estos conceptos en la colonización europea de las Américas y las implicancias que esto tiene para pensar tanto la colonialidad como sus efectos en las condiciones de posibilidad de una filosofía del cimarronaje.

Lebrón Ortiz considera que en el Caribe es la primera vez en la historia que i) la esclavitud adquiere una forma hereditaria y perpetua, y que ii) se relaciona al concepto de raza con la explotación laboral y sexual. Respecto del cimarronaje en sí, Lebrón Ortiz revisa las discusiones bibliográficas que suscitó el origen del término, suscribiendo que proviene del español. Argumenta que el cimarronaje incluye tanto la forma de *petit marronage*, que en la época colonial implicaba abandonar la plantación como descanso del trabajo y luego volver, como el *grand marronage*, y esto era la huida del lugar de trabajo y la formación de comunidades cimarronas, lo que está magníficamente contado en el libro *Flight to Freedom. African Runaways and Maroons in the Americas* de Alvin Thompson. Sin embargo, otros autores como el español Javier Laviña no consideran el *petit marronage* como cimarronaje. Como veremos más adelante, considerar estas dos formas del cimarronaje le permite a Lebrón Ortiz pensar las alternativas a la euromodernidad tanto desde la exterioridad (*grand marronage*) como desde dentro de la totalidad ontológica (*petit marronage*). Esto, según desarrolla en los capítulos posteriores, se relaciona con el carácter “sociogénico” y “analéctico” del cimarronaje, y la praxis liberacionista en que subyace.

Por su lado, la línea de abordaje cronológico-casuística que el autor despliega en su obra, sigue los apartados del primer capítulo, titulados: "Esclavitud y cimarronaje pre-colombinos en América Latina", "Esclavitud y cimarronaje durante la fiebre minera", y "Esclavitud y cimarronaje durante la época azucarera". En este recorrido Lebrón Ortiz observa la evolución del concepto de esclavitud hasta alcanzar la definición de las identidades ontológicas entre el blanco (europeo), y el negro o indígena esclavizado (como no-europeo). Incorpora asimismo una breve recapitulación de las experiencias cimarronas por espacios coloniales, en los extractos titulados: "Las colonias españolas", "Las colonias francesas", "Los actuales Estados Unidos de América", "Brasil" y "Jamaica".

El segundo capítulo se titula "La topología de la modernidad europea". En él Lebrón Ortiz expone los debates filosófico-teóricos que permiten dibujar un entramado conceptual que explica tanto las condiciones de la sujeción de negros e indígenas en las Américas, como las posibilidades subyacentes a la construcción de alternativas desde las experiencias cimarronas.

Lebrón Ortiz establece las pretensiones de construir universales desde la experiencia europea del mundo, tomando como asiento la filosofía de la historia de Georg W. Friedrich Hegel y las concepciones del Ser de Martin Heidegger. Esto le permite definir un Nosotros, blanco-europeo, que va a igualarse a Humanidad, constituido en una Zona de Ser; y, por tanto, un Otro, no blanco ni europeo, Subhumano, con pretensiones de blanquitud –y, por tanto, de humanización–, en una Zona de no-ser. Para esta argumentación, repone un diálogo entre los martiniqueses Frantz Fanon y Aimé Césaire, y el pensador camerunés Achille Mbembe, con elaboraciones respecto de la

violencia y el reconocimiento. Esta urdimbre sustenta las distinciones entre totalidad y exterioridad, y el lugar de enunciación del cimarronaje como filosofía de liberación. Lebrón Ortiz llama "momento analéctico" a la afirmación de un mundo fuera de la totalidad dominante. Llevar esta premisa de liberación a una filosofía del cimarronaje es el sentido de los debates de los que trata el capítulo, ya que, como argumenta Lebrón Ortiz, los cimarrones "afirmaron elementos de su subjetividad que están 'más allá del Ser'" (p. 78).

Finalmente, hacia el final del capítulo, el autor articula desde el pensamiento decolonial la historización de la colonialidad en América. Aquí son de particular importancia autores como el peruano Aníbal Quijano, Boaventura de Sousa Santos, y los mencionados Ramón Grosfoguel y Nelson Maldonado-Torres. Estas elaboraciones se vertebran sobre la noción de colonialidad del poder de Aníbal Quijano, que refiere a las distintas jerarquías que se establecieron en las sociedades modernas/coloniales y que se solapan, referidas a las relaciones sociales de producción, a las estructuras de conocimiento, a la humanidad, y a jerarquías raciales, religiosas y de género.

En suma, estas discusiones le permiten a Lebrón Ortiz observar que el mundo euro-moderno distingue, dentro de la totalidad, dos espacios que definen distintas subjetividades, aunque atravesadas por la misma lógica-jerarquía de imposición violenta, la de la colonialidad del poder. Hay resquicios, fugas, que escapan de esa lógica desde/hacia una exterioridad, en la cual afirman un "mundo Otro"; caracterizar y valorizar las experiencias de esos sujetos es el objetivo último de una filosofía del cimarronaje.

El tercer capítulo, titulado "Hacia una filosofía del cimarronaje" es el de mayor

precisión y densidad conceptual. Lebrón Ortiz despliega su filosofía del cimarronaje en un diálogo entre quienes lo antecedieron en los intentos de esbozar consideraciones teórico-filosóficas respecto del cimarronaje, y Enrique Dussel, *playmaker* privilegiado de la gramática lebroiana.

A lo largo del libro Lebrón Ortiz avanza, en modo ascendente, con elaboraciones teóricas de mayor sofisticación y mayor presencia de casos empíricos, en su análisis de eventos de la historia y de la actualidad antillana y caribeña. Así, al comienzo del capítulo, aborda la diferencia entre cimarronaje sociogénico y analéctico. Los aborda por su ubicación dentro de la totalidad ontológica y como dos aspectos de la "subjetividad cimarrona" que están siempre en tensión. El cimarronaje sociogénico ocurre dentro de la zona de no-ser de la totalidad ontológica, y alberga una potencia emancipatoria/liberacionista. Afirma Lebrón Ortiz que el cimarronaje sociogénico "pretende lograr una reestructuración material, (inter)subjetiva e institucional [...], son [estos cimarrones] sujetos esclavizados que incorporan elementos del *mundo* moderno/colonial de manera subversiva y como estrategia de resistencia anticolonial" (p. 108). Por su lado, el cimarronaje analéctico "constituye un elemento de la subjetividad cimarrona que se manifiesta como fuga del *mundo* euromoderno para afirmar un *mundo* Otro" (p. 113). Pero, además, "consiste en los fragmentos de subjetividad que lograron resistir la colonialidad del ser" (p. 117). De esta manera, a diferencia del sociogénico, pone en valor la cultura y los saberes ancestrales como elementos que no pasaron por "un proceso de internalización de esa deshumanización" (p. 119) que se propició en la totalidad ontológica euromoderna sobre los sujetos coloniales.

Esta conjunción del cimarronaje sociogénico con el analéctico es lo que el autor entiende como *actitud cimarrona*. La relación entre ambos cimarronajes es necesaria y plausible para llevar a cabo la liberación, lo que constituye uno de los argumentos fuertes del libro: "*las luchas por la liberación requieren de una praxis en ambos frentes, desde la totalidad y desde la exterioridad*" (p. 136). Para llevar estas consideraciones a las luchas contemporáneas, Lebrón Ortiz incorpora el concepto de *lógicas cimarronas*, como contracara de las lógicas capitalistas propias del mundo euromoderno. Esto le permite considerar la utilización de las prácticas, recursos e instituciones de la euromodernidad, para llevar adelante una lucha liberacionista, tema que desarrollará en el próximo capítulo.

En el cuarto y último capítulo, entonces, hace un análisis más detallado respecto de cómo es posible la praxis liberacionista en la actualidad, en la clave de la filosofía del cimarronaje delineada en los capítulos precedentes. El autor argumenta que el cimarronaje analéctico tiene un rol pedagógico hacia los sujetos racializados/colonizados, lo que los impulsa a la praxis liberacionista. Por ello, a lo largo del capítulo propone un recorrido por hechos históricos y de actualidad donde considera que hubo praxis liberacionista, analizando sus condiciones de surgimiento y posibilidad.

En particular, analiza detalladamente la Colectiva Feminista en Construcción, en Puerto Rico, cuyas prácticas y proclamaciones de resistencia y autogestión, según Lebrón Ortiz, afirman un mundo *otro* desde la exterioridad, y luchan para cambiar las lógicas estructurantes de la euromodernidad. De tener una actitud cimarrona, la autogestión puede ser promotora de horizontes alternativos a los que prefigura la euromodernidad. Sin embargo, la autogestión también

puede reproducir lógicas euromodernas. Por ejemplo, la autogestión pirata, según Lebrón Ortiz, se diferencia de la cimarrona por no desplegar una actitud cimarrona. Es la falta de conciencia de la deshumanización en las comunidades piratas aquello por lo que Lebrón Ortiz diferencia la autogestión de piratas de la de cimarrones, considerando a la segunda como *radical*, puesto que además implica una reconexión con los saberes ancestrales. Esta recuperación de la ancestralidad la articula Lebrón Ortiz, como vimos, en su concepción de las dos subjetividades cimarronas, siguiendo a Edizon León-Castro. El aporte a este respecto en el capítulo es que incorpora en la ancestralidad a los indígenas, lo que logra a partir de una relectura de Frantz Fanon y su puesta en diálogo con el indigenismo norteamericano.

En la conclusión, Lebrón Ortiz esboza su propósito, que abordamos tangencialmente: aportar “un marco conceptual para pensar las luchas políticas y sociales sin suscribirse al mito de que la colonización y, más crucialmente, la colonialidad del ser, ha sido un proyecto totalizador” (p. 163). Es decir, el autor formula a partir de la filosofía del cimarronaje una pragmática que permita pensar el cambio social radical en un sistema-mundo moderno que, en apariencia, todo lo abarca. Por un lado, Lebrón Ortiz nos dice que hay resquicios, reservorios a esa totalidad y, por otro, que esa totalidad no es en exclusivo reproductora de una lógica capitalista, moderna, eurocentrada, colonial, deshumanizadora, etc.

Este es el tema de sus últimas reflexiones, presentes en la coda, en torno al suicidio. Lo considera como un acto de cimarronaje radical, en el contexto en que no hay *salida* o no es imaginable otra vida como proyecto y, al mismo tiempo, en cuanto entiende que la lucha por la des-

colonización es en sí un acto suicida, lo que constituye una paradoja.

La obra de Lebrón Ortiz resulta fundamental para los tiempos que corren para los sectores populares latinoamericanos, ya que permite articular a los sujetos invisibilizados y deshumanizados con la premisa de un potencial emancipatorio, anclado en la práctica autogestiva que esos sujetos llevan en sus luchas por la *vida*. Sin embargo, si bien la filosofía del cimarronaje de Lebrón Ortiz tiene una bajada práctica para los sujetos racializados/colonizados, está mediada, a través del libro, por un lenguaje de difícil aprehensión, que requiere esfuerzos de traducción para ser asequibles a un público masivo. Asimismo, esta obra aborda núcleos problemáticos centrales del pensamiento o de la filosofía latinoamericana, en la que se inserta virtuosamente, por pensar *en, desde y para* América Latina.

Hay una preocupación que sobrevuela mi lectura de la propuesta lebrósiana, y refiere a las técnicas de neutralización de alternativas de las que dispone la totalidad ontológica. La afirmación de un mundo *otro*, desde la exterioridad –si fuera posible– o desde la totalidad, implica más temprano que tarde verse acechado por algún dispositivo de control estatal, sea de vigilancia o represión, de institucionalización, de fetichización, o de homogeneización y por tanto –argumento– entra en riesgo la neutralización del potencial liberacionista, que se le estima a la iniciática actitud cimarrona. Es decir, el autor nos demuestra exitosamente la existencia de prácticas de resistencia que mediante la autogestión radical afirman un mundo *otro*, y con ello logra delinear un horizonte de cambio social; pero la mediación (estatal, eurocéntrica, occidental, capitalista), intercederá como si fuera niebla, para luego esfumarse y llevarse con ella el horizonte delineado

y, al menos, parte de la experiencia; y ello constituye un desafío que deberán abordar desde otras disciplinas posteriores modulaciones de la filosofía del cimarronaje.

En suma, Lebrón Ortiz se preocupa por la liberación, lo que pareciera una intención arcaica, en un milenio de apatías transgresoras, o de utopías de incierta programática. Lo hace con gran audacia, porque analiza hechos presentes. Leopoldo Zea, en su célebre libro de 1953 *América en la Historia*, señala que el historicismo europeo-occidental conllevó a dos interpretaciones disímiles de la historia. Los pueblos occidentales, líderes del progreso, franceses, ingleses, estadounidenses y alemanes, comprenderían que el pasado había que asimilarlo, aprender de él, para crear una conciencia nueva. En este sentido, se negaba el pasado, pero como asimilación. Por el contrario, los criollos latinoamericanos del siglo XIX comprendieron la negación como amputación. Se debía olvidar, quitar el pasado indígena y español, para crear una sociedad moderna en vías del progreso. Quizás, aquí son esclarecedoras las nociones otras de la temporalidad, como el *nayrapacha* mencionado por Silvia Rivera Cusicanqui en su libro del 2010 titulado *Violencias (re)encubiertas en Bolivia*: "La restauración del orden cósmico –que la idea de un tiempo histórico lineal y progresivo rehúsa comprender, a no ser como un ‘volver atrás la rueda de la historia’– puede ser aprehendida también con el concepto *nayrapacha*, que nos sirve de epígrafe: pasado, pero no cualquier visión de pasado; más bien, ‘pasado-como-futuro’, es decir, como una renovación del tiempo-espacio" (La Paz, Piedra Rota, 2010, p. 51).

El libro que hemos reseñado es un aporte de un valor incalculable para militantes y académicos del Sur Global que están pensando en el cambio social. De una arti-

culación novedosa, Lebrón Ortiz logra desprender horizontes de cambio social que atraviesan a los invisibles de las Américas, incluyendo a los que habitan el imperio y son, como el mismo Lebrón Ortiz, "*Colonial/racial subjects of empire*".